

## “La aldea mágica de las manzanas”

**Autores:** Ávila Carolina Jazmín, Becerra Melani y Lago LerdaThiago Gabriel



Hace varios años, en una vieja aldea, situada en un bosque muy lejos de otras aldeas vecinas, habitaba un misterioso Mago, conocido por su sabiduría y bondad. Todas las mañanas los niños de los alrededores acostumbran a ir al hogar del Mago a escuchar sus hazañas, reflexiones y consejos sobre la vida.

Los aldeanos vieron corrompida su paz cuando una mañana gris los despertó una fuerte tempestad que vino a cubrir la cálida aldea, y con ella vino una peste que enfermó a los aldeanos, animales y plantas de todo el bosque. Los niños, abrumados por un fuerte dolor de cabeza y de panza que poco los dejaba mover, siguiendo los consejos sabios del mago, se reunieron y unieron fuerzas para combatir la peste, pero sus conocimientos eran escasos, por más que lo intentaban no encontraban respuesta a lo que les sucedía. La situación era cada vez más grave, algunos ancianos, animales y plantas empezaban a debilitarse, hasta morir. Las familias se resguardaron en sus hogares, pero los niños decidieron salir en búsqueda del Mago.

Al llegar con él, los niños se vieron sorprendidos, su hogar se iluminaba y desde allí salía un arcoíris disparado hacia el cielo, cesando la tempestad y volviendo a cubrir de color todo el bosque, pero eso no fue suficiente, los habitantes de la aldea habían quedado debilitados. El Mago salió de su hogar, arrastrándose, con un aspecto más viejo, y les dijo a los niños: - “beban de la olla que está en medio de mi hogar y denle de beber a todos los aldeanos, bañen con su contenido a todos los animales, y rieguen las plantas con él; yo ya bebí, necesito descansar, lo que preparé es un jugo mágico para que recuperen sus fuerzas”. Los niños, muy atentos, siguieron sus órdenes. Al día siguiente volvieron a visitarlo, había dejado una

torta para cada familia de la aldea, lista para ser repartida, y una nota que decía: - “Esta es una torta encantada, cuando la coman van a terminar de curarse por completo de todo mal”.

Las familias se reunieron para agradecerles a los niños por lo valientes que fueron al enfrentarse a la peste; en medio de abrazos y festejos los niños pidieron su atención para decirles: - “Estamos muy contentos de que todos se encuentren sanos y fuertes nuevamente, pero nada de esto hubiera sido posible sin nuestro gran maestro”, de repente un intenso bullicio apareció y la incertidumbre se sembró ¿Quién es su gran maestro? ¿Qué fue lo que nos dieron? ¿Quién les enseñó a encantar? ¿Cómo fue posible? - “Calmen, no desesperen, hay muchas cosas que no sabemos, pero lo vamos a averiguar. Nuestro Gran Maestro, es un mago, tiene una hermosa casa dentro del árbol más grande del bosque, es el árbol de manzanos, habita en la naturaleza, es muy amable, sabio y siempre nos ha tratado con muchísimo respeto, al igual que nosotros a él; lo conocimos una mañana jugando en el bosque y desde entonces se ha convertido en nuestra aventura favorita, siempre que podemos aprendemos algo de él”, el bullicio apareció nuevamente - ¡Queremos conocerlo! ¡Tenemos que agradecerle todo lo que hizo por la aldea! ¡Hay que averiguar que tenía lo que nos salvó!, - “Vamos a averiguarlo todos juntos, al fondo del bosque, van a reconocer su hogar por el manzano gigante”.

Así fue como todos los aldeanos, siguiendo a los niños, salieron en búsqueda del Mago, pero al llegar al manzano gigante todos se quedaron paralizados, ya no había hogar, ya no había mago, las puertas, ventanas y todo lo que rodeaba al manzano en forma de decoración había desaparecido, y solo quedaba en él una nota que decía: - “Mi misión aquí está cumplida, el único poder que existe habita dentro de ustedes, ese que los hace luchar por su vida y por la de todo aquello que aman, cuando la tempestad los sacude ese poder se reafirma; no se dejaron vencer, lucharon, y no solo por ustedes sino también por todo lo demás y eso es realmente admirable y sobre todo honorable. En cuanto a mí no se preocupen, gracias a ustedes voy a vivir por siempre en esta aldea; y les voy a pedir un último favor, cuiden del manzano, él es el verdadero mago, todo lo que he preparado para que ustedes coman y beban ha sido con sus frutos, lo que habita dentro de una manzana, proteínas, vitaminas, fibras y sobre todo muchísima energía, fue lo que les devolvió las fuerzas. El manzano es suyo, sepan aprovecharlo como yo lo he hecho.”

Los aldeanos, sorprendidos por lo que había ocurrido, decidieron cuidar y proteger el árbol de manzanos para que nunca deje de dar frutos, también se encargaron de plantar nuevos árboles por toda la aldea, lo que llamó la atención de aldeas vecinas que a medida que pasaba el tiempo cada vez más eran los aldeanos que se acercaban a conocer sobre las propiedades benéficas de la manzana.

Los niños se encargaron de ir aldea por aldea contando la maravillosa historia que aconteció en el árbol de manzano, y tanta fue su popularidad que la aldea pasó a llamarse “la aldea mágica de las manzanas”.